

INTERIORIZANDO

“El Gólgota es el centro de la Caridad, el lugar en que el Señor Jesús nos ama hasta el extremo y cumple con manifestarse como amigo, explicitando también una invaluable filiación y un camino de ternura hacia la Madre que constituyen medios maravillosos para vivir el proceso de amorización y ser transformados en amor hasta alcanzar la plena participación en la Comunión de Amor tras el día final del terrestre peregrinar” (Luis Fernando Figari. Dolor y Alegría, Reflexiones de Viernes Santo. Pág 79-80)

¿Eres consciente de lo que significa que Dios haya dado su vida por ti?

¿Descubres cuán importante eres para Dios? ¿Cuál es tu experiencia cuando reflexionas en la entrega del Señor Jesús en la cruz por ti?

¿Qué papel ocupa Santa María en tu proceso de conformación con el Señor Jesús?

Haz un compromiso concreto para vivir mejor tu piedad filial

“Este es el mandamiento mío; que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Juan 15, 12-13)

¿Amas como el Señor te ama? ¿Hasta dar la vida por los demás?

¿Es el amor el motivo y fin de todo lo que haces? ¿Cómo evalúas la pureza de tus intenciones?

¿Eres generoso cuando te piden ayuda o cuando ves una necesidad concreta de un hermano tuyo?

¿Cómo vives la caridad con tus más cercanos?

¿Qué medios concretos puedes poner para vivir mejor la caridad?

Alto de la cruz

“Señor, colgado desde lo alto de la Cruz, nos recuerdas el precio de la libertad. Don inestimable, la libertad, ¡qué más se puede decir! Pero cuyo mal uso te condujo por amor a hacerte uno de nosotros y padecer en la Cruz.

Quisiste ser igual en todo, mas no en el pecado.

Es que va contra tu naturaleza, Señor.

Nos quisiste redimir, por amor. Y nos quisiste educar, por amor.

Y lo has hecho. De Inmaculada Virgen naciste, sin concurso alguno de hombre.

En amorosa familia creciste, fiel siempre a tu camino personal. En nada desdibujaste tu misión, por ello fuiste muy incomprendido.

Con tu Cruz alzada y tus palabras llenas de sentido, muchos fueron confundidos.

¡Esperaban otra cosa!

Humildad, sencillez, amor, heroísmo sagrado, martirio, es tu legado educativo.

Para ser hombres cabales, los pasos los enseñas Tú.

Hoy, como ayer,

Pocos entienden el camino.

Y es que no saben esa clave que de tu amor nos das.

Cuando por amor verdadero se sufre, la mordiente se transforma y no destruye más.

Claro, Señor, la apariencia queda; la sensación queda; pero la realidad ha cambiado.

¡Tú la has cambiado! ¡Gloria a Ti, Señor Jesús!

Amén. (Luis Fernando Figari, Oraciones y pensamientos, No 28.)

¿Qué reflexiones te suscita esta oración de nuestro fundador?

¿Ofreces tu sufrimiento al Señor Jesús, confiando en que uniéndolo a Él tiene un sentido reconciliador?

¿Asumes tu cruz con alegría?

¿Qué enseñanza te da el Señor Jesús en la cruz frente a tu sufrimiento?

“Y no vivo yo, sino que es Cristo quién vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gál 2, 20)

Convertirnos implica morir a nuestro hombre viejo, y esto trae consigo muchas veces una cuota de sufrimiento

¿Descubres la urgencia de convertirte?

¿Cómo estás viviendo tu proceso de conversión?

¿Qué medios concretos puedes poner para cooperar mejor con la gracia y convertirte más al Señor Jesús?
